

La nueva estrategia

Descrito bajo los trazos más negros en novelas como 'El código Da Vinci', asociado al franquismo y a las dictaduras de América del Sur, reputado como un 'lobby' influyente, el Opus Dei fascina e inquieta desde hace decenios. Sin embargo, asistimos a una "normalización" progresiva de la organización gracias a una hábil campaña de comunicación desde la canonización de su fundador Josemaría Escrivá de Balaguer por Juan Pablo II en 2002, porque la Iglesia Católica se ha radicalizado y puesto al servicio de la banalización del mensaje y las prácticas del Opus Dei.

JERÔME ANCIBERRO *

Camino 999. El título es de una eficacia indiscutible. Jean-Jacques Reboux, el fundador y director de las ediciones juveniles *Après la Lune* [Después de la luna] no oculta su satisfacción casi un año después de la salida del libro: "Pensábamos en un título para esta novela y llegó de golpe: *Camino* es una alusión directa a la obra más conocida de Escrivá de Balaguer, el fundador del Opus Dei. Ese libro de edificación religiosa tiene 999 sentencias. Si se dan vuelta las cifras se obtiene 666, el número de la Bestia tal como aparece en el Apocalipsis. Para una novela policíaca, francamente, era más bien divertido y no sonaba nada mal..."

Posiblemente haya sido eso lo que, en la primavera de 2007, atrajo la atención del Opus Dei hacia esta novela de Catherine Fradier, una autora conocida en el pequeño círculo de la novela policíaca francófona, cuya notoriedad indudablemente no llegaba hasta las oficinas de esta organización perfectamente integrada en la Iglesia católica que cuenta con algo más de 900 miembros en Francia (80 000 en todo el mundo) y no tiene nada que ver con una asociación de amantes de la literatura. *Camino 999* da una imagen particularmente poco brillante del Opus Dei ("Obra de Dios" en latín), descrita como una organización mafiosa que no duda en recurrir al asesinato para

proteger sus negocios. Citados ante la Justicia por la Prelatura del Opus Dei en Francia, que le reprochaba a la novela haber mezclado elementos reales (nombres de funcionarios de la Obra, por ejemplo) con la ficción y así ser difamatoria contra él, Catherine Fradier y Jean-Jacques Reboux no fueron condenados: la citación fue declarada sin efecto por los magistrados de la 17ª Cámara Correccional del Tribunal de Primera Instancia de París el 21 de noviembre de 2007. "El asunto no fue juzgado en profundidad —se lamenta Arnaud Gency, numerario (1) y jefe de comunicación de la Prelatura del Opus Dei en Francia—. Hay que hacer entender a la gente que no se puede seguir diciendo cualquier cosa sobre nosotros." El que avisa no es traidor...

Con excepción de los jesuitas de siglos pasados, ninguna organización católica ha originado tantos libros, panfletos, artículos o reportajes en contra (2). La lista de reproches que tradicionalmente se le formulan coincide a grandes rasgos con todas las ignominias imaginables por espíritus esclarecidos: manipulación mental, crueldad psicológica hacia sus miembros (3), puritanismo (o necedad) intelectual, sadomasoquismo penitencial, lobby de inspiración reaccionaria, integrista, fascista o ultraliberal según los casos, infiltración de los lugares de poder eclesiásticos, políticos y económicos con designios tanto más oscuros por cuanto raramente están definidos con claridad (avidez financiera, colusiones mafiosas, etcétera).

AFICIÓN POR EL SECRETO

La discreción misma de esta organización ha contribuido a alimentar esa fascinación. Hasta 1982, fecha en la cual Juan Pablo II elevó el Opus Dei al rango de prelatura personal (ver Recuadro), se exigía a sus miembros que no revelaran su pertenencia. Sin embargo, según sus estatutos, el Opus Dei sólo pretende ayudar a sus fieles a santificarse "en la vida diaria" a través del "ejercicio de las virtudes cristianas". Es en medio del mundo, en particular en el trabajo, concebido como un verdadero oratorio, donde los fieles deben vivir la "espiritualidad laica" que les es específica. Exteriormente, nada los distingue de sus conciudadanos.

En ese contexto de secreto, el *outing* de miembros que se supone que pertenecen al Opus Dei es un deporte que se practica con asiduidad. En Francia los participantes de discusiones públicas sobre temas no religiosos en lugares manejados por la Obra, como el Centre Garnelles de París, corren el riesgo de llevar durante años la etiqueta "Opus Dei" o "cercano al Opus Dei". Así fueron "opusizados" grandes empresarios como Claude Bébear,

Didier Pineau-Valencienne y Louis Schweitzer (¡un protestante!). Y otras personalidades como el ex primer ministro Jean-Pierre Raffarin, el filósofo Pierre Manent o —más curiosamente— el presentador de televisión Michel Drucker, quienes recientemente también fueron objeto de habladurías de ese tipo.

El ex ministro de economía Hervé Gaymard asegura a quien quiera preguntárselo que nunca fue miembro del Opus Dei, contrariamente a lo que afirman los rumores. La actual ministra de vivienda Christine Boutin tampoco necesita formar parte de la Obra para manifestar sus convicciones religiosas y garantizar sus compromisos con el Vaticano (4). Habrá que decidirse: si bien existen ejemplos famosos de ministros, altos funcionarios y dirigentes que son miembros de la Obra (5), el hecho de ocupar un puesto de poder y profesar al mismo tiempo un catolicismo intransigente no es en sí mismo característico de la pertenencia al Opus Dei.

Durante mucho tiempo, la Obra dejó que se construyera su "leyenda negra", dando la impresión de no preocuparse mucho por eso. En ese sentido se inscribe en una cultura católica marcada por la desconfianza hacia los medios y el terror a la publicidad (con

la notable y reciente excepción de Juan Pablo II, que fue un maestro en la materia), por lo que la Prelatura garantizaba un servicio mínimo en materia de comunicación. La organización, sin embargo, llevó a cabo en diez años una verdadera revolución en este terreno. "Es un principio básico de la comunicación institucional: si tú mismo no dices quién eres, otros hablarán por ti y dirán lo que no eres. Quizás antes no éramos muy conscientes de eso", explica Arnaud Gency.

La beatificación en 1992 del fundador de la Obra, Josemaría Escrivá de Balaguer (fallecido en 1975), primer paso hacia la canonización, demostró ser —al menos mediáticamente— difícil. Las posiciones hostiles se multiplicaban. En el interior de la Iglesia no había prácticamente obispos que apoyaran activamente ese procedimiento. A medida que la polémica crecía, los servicios de comunicación de esta última se limitaban a contactar con algunos periodistas para ofrecerles información sobre la vida y la obra de Escrivá de Balaguer. Con efecto casi nulo. El público en general se informaba a través de artículos periodísticos y reportajes generalmente muy críticos.

"Nos quedamos a la defensiva. Tras la beatificación, evaluamos lo que había pasado y resultó que teníamos que ser mucho más profesionales", admite Juan Manuel Mora, director de comunicación de la Obra entre 1991 y 2006. El Opus Dei, sin embargo, dispone de una cantera de cuadros bien preparados: profesionales que ejercen su trabajo en la sociedad (comunicadores, periodistas, etc.), docentes e investigadores de la facultad de comunicación de la Universidad de Navarra, creada por el Opus Dei en 1952. Se implementa una nueva estrategia, fundada sobre la "proactividad": comunicar antes incluso de que las polémicas se desaten.

Eso fue lo que se hizo para preparar la campaña de prensa alrededor de la canonización del fundador, que se anunció para 2002. El Opus Dei contactó con los periodistas con mucha anticipación, ofreció ayuda e información, cuidó las relaciones personales con sus interlocutores e intentó algunas operaciones "de puertas abiertas" en sus centros o sus residencias estudiantiles. El resultado fue muy positivo. La polémica en torno al fundador tuvo lugar, pero su intensidad no tuvo nada que ver con la de 1992 y los años inmediatamente posteriores. Y en el seno de la Iglesia, el Opus Dei gozaba también de apoyos importantes. En diez años, el catolicismo progresista había perdido una amplia franja de su público. Ahora bien, muchas veces eran los católicos críticos quienes alimentaban a la prensa con noticias. Finalmente, la canonización del fundador, que equivalió a una especie de certificado de garantía, hizo más difíciles las críticas dentro de la institución. Éstas siguieron existiendo, pero eran más apagadas o surgían de los márgenes de la Iglesia.

La estrategia, pues, ya estaba muy probada cuando llegó la ola de *El código Da Vinci*, la novela de Dan Brown publicada en 2003 por la editorial estadounidense Doubleday. En un primer momento, la Prelatura se limitó a prevenir y responder a todas las peticiones de información, esforzándose por evitar toda polémica. El anuncio de la salida de la adaptación de la novela al cine filmada por Ron Howard (Sony Pictures), sin embargo, impulsó a la Obra a implementar una estrategia de crisis. Todas las decisiones se tomaron durante una reunión en Roma, el 10 de enero de 2006, en la que participaron los jefes de las oficinas de información del Opus Dei en Nueva York, Londres, París, Madrid,



R. NARANJO

Colonia, Lagos y Montreal, y en la que se habló de cambiar "la acidez de los limones" (los ataques de *El código Da Vinci*) por "limonada" (6).

Los servicios de comunicación de la organización en el mundo entero bajaron, respondieron prácticamente todas las solicitudes mediáticas y afinaron sus argumentos frente a preguntas que giraban casi todas en torno a la "leyenda negra" que retomaba *El código Da Vinci*. Muy pronto el Opus Dei

puso online su nuevo sitio de internet, traducido a 22 lenguas, que el semiólogo y escritor Umberto Eco (7) llegó a recomendar cuando se cansó de las continuas consultas que se le hacían sobre la veracidad de *El código Da Vinci*. Los grandes medios dedicaron *dossiers* enteros a la Obra, cuando no la portada (*Time*, *Le Figaro Magazine*, etcétera), y los canales de televisión se precipitaron a las residencias que organizaban jornadas "de puertas abiertas".

EL BUEN NEGOCIO DE 'EL CÓDIGO DA VINCI'

"Un periodista de un gran semanario me dijo que teníamos suerte de que los reporteros enviados fueran periodistas de información general o especialistas en asuntos policiales más que en religión —confía Arnaud Gency—. Es posible: su manera de tratar el tema quizás no fuera perfecta para nosotros, pero no tenían los prejuicios de ciertos informadores religiosos."

La imagen que da Dan Brown del Opus Dei es sin duda grotesca. Pero co-

mo la organización estaba muy preparada para la tormenta, ésta le permitió, paradójicamente, revertirla a su favor. "El código Da Vinci fue una buena cosa para el Opus Dei —opina Christian Terras, director de la revista católica crítica *Golias*—. Les permitió lustrar sus blasones dando información sobre detalles sabrosos para los medios de comunicación, pero que en general son absolutamente secundarios." El uso de la anécdota, de los pequeños acontecimientos de la historia, hizo maravillas.

(1) El Opus Dei tiene muchas clases de miembros. Los "supernumerarios" (alrededor del 70%) por lo general están casados y llevan una vida familiar independiente que, aun caracterizada por una práctica religiosa intensa, es más o menos la misma que la de la mayoría de la población de los países en los que viven. Los "numerarios" y los "agregados" (según vivan o no en centros de la Obra) se comprometen al celibato, pero no pronuncian votos a la manera de los religiosos. Finalmente están los sacerdotes (2% de los miembros del Opus Dei). Algunos sacerdotes diocesanos no son miembros directos del Opus Dei, sino que están afiliados a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que depende directamente de él.

(2) François Normand, "La troublante ascension de l'Opus Dei", *Le Monde diplomatique*, París, septiembre de 1995.

(3) Sobre este tema véase, por ejemplo, Véronique Duborgel, *Dans l'enfer de l'Opus Dei*, Albin Michel, 2007, testimonio de una ex miembro.

(4) Christine Boutin es asesora en el Consejo Pontificio de la Familia.

(5) Sobre todo en España y América del Sur. En el Reino Unido, Ruth Kelly, la actual ministra de transporte del gobierno laborista de Gordon Brown, no oculta su condición de supernumeraria de la Obra.

(6) Todos los detalles de esta estrategia están explicados por algunos de sus creadores en Marc Carrogió, Brian Finnerty y Juan Manuel Mora, "Three years with the Da Vinci Code", *Direzione strategica della comunicazione nella Chiesa: nuove sfide, nuove proposte*, Atti del 5° Seminario professionale sugli uffici comunicazione della Chiesa, EDUSC, 2007.

(7) *L'Espresso*, 30 de julio de 2005.

del Opus Dei

Un solo ejemplo: uno de los protagonistas más inquietantes de la novela se llama Silas. Se trata de un albino presentado como "monje del Opus Dei", asesino psicópata al servicio de los jefes paranoicos de la organización. El Opus Dei —el verdadero— explicó primero que no hay monjes en la organización, lo cual es cierto. Luego presentó al público un miembro supernumerario llamado justamente Silas, igual que el asesino albino de la novela. En realidad se trataba de un pacífico padre de familia, *broker* de la Bolsa de Nueva York, de origen nigeriano y por lo tanto negro. Por supuesto, los medios se abalanzaron sobre esta broma visual, y el Opus Dei rió el último.

"No sé si somos buenos —sonríe modestamente Manuel Sánchez, numerario responsable de las relaciones con la prensa internacional en la oficina de información del Opus Dei en Roma—. Pero está claro que hemos acumulado cierta experiencia." Experiencia puesta al servicio de la Iglesia católica en su conjunto. En Roma, la Universidad Pontificia de la Santa

Cruz, que depende directamente del Opus Dei, tiene cuatro facultades: filosofía, teología, derecho canónico y comunicación institucional. Esta última es la única de este tipo en el mundo universitario católico. Allí se forma a especialistas que trabajarán para las diócesis, las conferencias episcopales nacionales u otras instituciones eclesásticas. Los estudiantes, que en su mayoría no son miembros de la organización, vienen del mundo entero a formarse en las últimas teorías y técnicas en este ámbito, y pueden llegar hasta el doctorado. La facultad de comunicación institucional de la Universidad de la Santa Cruz organiza coloquios y seminarios de alto nivel destinados a profesionales de los servicios de comunicación de la Iglesia, pero también a los periodistas de la prensa profana. Así, desde 2006 ofrece, en colaboración con la asociación internacional de periodistas acreditados en el Vaticano (AIGAV), un curso anual destinado a los periodistas extranjeros que van a cubrir la actualidad religiosa en Roma.

que fue a buscar a ocho países del mundo. Aunque no pinta al Opus Dei como un club de ángeles, llega a la conclusión de que "las cosas no están tan mal, o por lo menos están bastante mejor de lo que suele creerse".

De hecho, la organización mezcla elementos resueltamente modernos con un cuerpo doctrinal que no lo es, y esto puede desconcertar a los observadores. La principal intuición de su fundador fue tomar en serio el movimiento general de secularización y autonomización de la sociedad, para manejarlo mejor y no rechazarlo en bloque, como hace el catolicismo integrista.

Al preconizar, por ejemplo, la santificación de todos por el trabajo en la vida diaria, Escrivá de Balaguer rompió con esa idea anclada en el imaginario católico según la cual el clero o los consagrados/as, por su total disponibilidad a las cosas de la religión, estaban mejor ubicados que los demás en la carrera hacia el Reino (10). Pero esta democratización de la santidad y esa resuelta zambullida en el mundo nunca amenazaron a la dirigencia clerical clásica del catolicismo. Quienes avallan el grueso de la formación de la tropa son los sacerdotes que ocupan puestos de mando y los numerarios (no sacerdotes, pero que aspiran a una disponibilidad total para su apostolado, comprometiéndose incluso al celibato). El extremo apego a los sacramentos, y en particular a la confesión, remite también a ese clericalismo que pretende hacerse olvidar. La promoción de los laicos y de su libertad que hace el Opus Dei suele ser presentada como profética respecto del Concilio Vaticano II. Pero el estrecho marco espiritual al que se someten sus miembros (misa cotidiana, rezo del rosario, examen de conciencia, confesión semanal, retiro mensual, etc.) limita mucho, sin duda, los riesgos del derrape libertario... Como confiesa con toda sencillez un miembro agregado parisino de la Obra (¡empleado de correos y delegado gremial de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo!): "En mi vida, tengo un marco de pensamiento y de acción muy claro, del que no me paso:

el del catecismo de la Iglesia católica".

El Opus Dei no se inscribe tampoco en la corriente integrista del catolicismo. Aun cuando sus miembros parecen disfrutar del latín y de cierto clasicismo, se atienen a las normas conciliares, sobre todo en materia litúrgica, y hasta son acusados por los integristas de "suscitar en las sociedades una mentalidad laica, contraria a la realeza social de Nuestro Señor Jesucristo" (11). Sin embargo, su fidelidad formal a los textos del Concilio se ve acompañada de una gran habilidad para inclinarlos a interpretaciones conservadoras (12). Por otra parte, la teología que forma la base de las enseñanzas de la Obra no es muy diferente de aquella en las cuales se reconocen los integristas.

El Opus Dei tiene fama de tener el objetivo esencial de ocupar los lugares de poder. Pero su influencia real en la sociedad es muy difícil de medir, y los responsables consultados afirman que no disponen de estadísticas sobre el nivel socioprofesional de sus miembros. Sin embargo, la Obra se interesa mucho por los ámbitos intelectuales (ver recuadro sobre los estatutos) y por la formación de sus miembros. Exige un nivel universitario para convertirse en numerario y alienta a sus sacerdotes a aprobar un doctorado. Por otra parte, maneja muchas residencias estudiantiles, que están abiertas para todos pero

en las que conviene presentar buenos resultados escolares o universitarios para encontrar una plaza (13): lugares evidentemente propicios para el reclutamiento. En el seno de la institución católica, los años de pontificado de Juan Pablo II vieron multiplicarse las nominaciones de miembros de Opus Dei en la Curia y en los episcopados, sobre todo en América Latina. En ese sentido resulta emblemática la llegada a la cabeza del servicio de prensa del Vaticano, en 1984, del numerario Joaquín Navarro-Valls, que conservó el puesto durante veintidós años. John L. Allen Jr. relativiza: "Comparados con los jesuitas, los dominicos o incluso los franciscanos, no es nada..." Sin embargo, lo Obra aún es proporcionalmente muy joven en la historia de la Iglesia católica y en relación con esas órdenes religiosas. Por otra parte, Giovanni Avena, director de la agencia de información religiosa Adista, señala que la coherencia doctrinal de grupo de los miembros del Opus Dei es muy fuerte: "Entre los jesuitas, los franciscanos o en las otras órdenes o movimientos se encuentra un amplísimo espectro de opiniones y de opciones teológicas, que refleja de algún modo el de la Iglesia universal, desde el progresismo más dinámico hasta el tradicionalismo. Éste no es el caso del Opus Dei, que formatea teológicamente a sus miembros".

POLÍTICA DE TRANSPARENCIA DE LA OBRA

La existencia misma de la universidad de la Santa Cruz, oficialmente erigida por el Vaticano en 1990, y su localización en pleno centro de Roma, contribuyeron en gran medida a legitimar el Opus Dei. "Cuando la gente se encuentra con esta universidad, a dos pasos de la Piazza Navona, y ve que los estudiantes vienen de todas partes y que hay miembros de la Curia que enseñan normalmente, se relajan —comprueba John Wauck, sacerdote del Opus Dei, docente en la Facultad de Comunicación y ex redactor de discursos para políticos estadounidenses opuestos al derecho al aborto—. En Roma, el Opus Dei se ha convertido en algo absolutamente normal. Yo veo que algunos obispos estadounidenses empiezan a enviar seminaristas para que se formen aquí desde sus primeros años. Eso es bastante novedoso."

Entre la multitud de obras publicadas sobre el tema a partir de 2002, la

investigación minuciosa que llevó a cabo el periodista estadounidense John L. Allen Jr. (corresponsal en Roma del *National Catholic Reporter*, un semanario católico cuyo tono sigue siendo muy libre) resulta emblemática de esta evolución. John L. Allen tiene fama de ser más bien liberal, y su integridad periodística es indiscutible. De sus investigaciones (8) surge una imagen relativamente mesurada del Opus Dei respecto de los reproches que se le hacen con frecuencia. John L. Allen Jr. aprovechó la nueva política de transparencia de la Obra, y para su investigación pudo consultar todos los documentos que quiso, incluidos aquellos que por lo general están reservados exclusivamente a los miembros llamados "secretos" (9). Acumuló más de trescientas horas de entrevistas, sin contar las conversaciones informales con miembros de todos los niveles jerárquicos, opositores y ex miembros

"NORMALIZACIÓN" DEL OPUS DEI

Las relaciones entre el Opus Dei y la España franquista —una verdadera incubadora para la Orden— fueron profundas. Sin embargo, en el seno de este régimen dictatorial, los miembros más influyentes de la Obra, aquellos a los que se ha llamado los "tecnócratas" —de los cuales muchos fueron ministros de primer plano (14)— pujaron más por cierta modernización económica de tipo liberal, en la cual el Opus Dei se encuentra perfectamente cómodo, que por una teocracia totalitaria autárquica como fantaseaba la Falange. Los regímenes totalitarios de América Latina nunca fueron objeto de las críticas de la Obra, aun cuando, a título individual, tal o cual miembro pudo haber expresado reservas. En Europa y en América del Norte, los miembros en general tendieron a adherirse a los proyectos sobre las cuestiones sociales y económicas de la derecha clásica más que a los de la extrema derecha.

Tampoco está vedado para un miembro de la Obra votar o militar en el centroizquierda. Así, la senadora italiana Paola Binetti, numeraria del Opus Dei, es una de las figuras más conocidas de una corriente del nuevo Partido Demócrata italiano que suce-

dió a la coalición El Olivo. Sin embargo, el posicionamiento de los miembros del Opus Dei, de todas las tendencias, sobre las cuestiones de ética familiar o biomédica (aborto, uniones homosexuales, fertilización asistida, investigación sobre células madres, etc.) concuerda de manera sistemática con el endurecimiento del magisterio católico y por lo tanto contrasta fuertemente con las aspiraciones progresistas de la sociedad en estos terrenos.

En la actualidad, las críticas que se le pueden dirigir al Opus Dei coinciden en parte con las que es dado hacer a la institución católica tal como ha evolucionado desde el pontificado de Juan Pablo II. El movimiento de reencuadramiento ideológico de la Iglesia institucional en curso desde los años 1980 contribuye a la relativa normalización de la imagen del Opus Dei para los católicos y, mecánicamente, para el resto del gran público. En un momento en que, de la mano de Benedicto XVI, la prioridad de la institución apunta a la afirmación identitaria frente a los peligros del "relativismo", las tesis de la Obra parecen cada vez más de acuerdo con la corriente dominante en la Iglesia. ■

Un estatus excepcional

Fundado en 1928 en Madrid por el sacerdote católico Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975), el Opus Dei tiene actualmente, según las diversas fuentes disponibles (servicio de comunicación de la Obra, Anuario Pontificio 2007, diversas investigaciones...), unos 80 000 miembros en todo el mundo, presentes de manera estable en 64 países. El grueso de las tropas se encuentra sobre todo en el mundo hispanohablante: 30 000 en España, 5 000 en México, 2 000 en Perú, 2 000 en Venezuela y en Argentina, 1 500 en Colombia, etcétera. Italia tiene unos 5 000 miembros, Estados Unidos 3 000, Filipinas 3 000, Francia 1 600 (contando los "cooperadores", que no son miembros directos). Algunos países tienen apenas algunas decenas de miembros. El último país donde se instaló oficialmente el Opus Dei fue Rusia, a principios de 2007.

La Obra es la única organización católica que desde 1982 goza del estatus de prelatura personal. Este estatus, flexible y mencionado rápidamente en uno de los decretos del Concilio Vaticano II (1), fue inscrito en 1983 en el código de derecho canónico actualmente en vigor (2), gracias sobre todo a la tenacidad de los juristas del Opus Dei. Al convertirse en prelatura personal, el Opus Dei minaba el terreno de aquellos de sus detractores que le reprochaban su naturaleza ambigua respecto de las categorías habituales del derecho interno de la Iglesia.

En efecto, la Obra tenía desde 1950 el estatus canónico de instituto secular de derecho pontificio y por lo tanto dependía de la Congregación (ministerio del Vati-

cano) de los religiosos. Ahora bien, el Vaticano no se cansó de recordar, en especial en un decreto publicado ese mismo año de 1950, la prohibición que pesaba sobre los religiosos y los miembros de ciertas organizaciones (entre ellas los institutos seculares) de ejercer ciertas actividades profanas, por ejemplo los oficios pagados. El Opus Dei, cuya razón de ser oficial es ayudar a los miembros a santificarse por el trabajo donde quiera que lo ejerzan, se encontraba reñido con las reglas de la Iglesia. De allí que la organización, de un rigor puntilloso, sintiera cierto malestar que la llevaba a mostrar mucha reserva en su accionar y a evitar la polémica.

A partir de 1982 esa prudencia ya no tiene verdadera razón de ser, dado que, como prelatura personal, el Opus Dei pasa a depender únicamente de la Congregación de los obispos y puede organizarse mucho más libremente.

La Obra tiene, en adelante, una identidad jurídica asegurada. El efecto para la comunicación es ampliamente positivo. "Hasta 1982, cuando se les preguntaba a sus responsables, el Opus Dei se pasaba el tiempo explicando todo lo que no era: no era una orden religiosa, no era exactamente un instituto secular... Pero es imposible construir una política de comunicación sobre la propia identidad de manera negativa", explica Juan Manuel Mora, director de comunicación del Opus Dei entre 1991 y 2006.

(1) Decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los sacerdotes, 7 de diciembre de 1965.

(2) Cánones 294 a 297.

(8) John L. Allen Jr., *Opus Dei: An Objective Look Behind the Myths and Reality of the Most Controversial Force in the Catholic Church*, Doubleday, 2005. Existe una traducción francesa de esta obra en la editorial quebequense Stanké (2006). Véase también Patrice de Plunkett, *L'Opus Dei, enquête sur le "monstre"*, Presses de la Renaissance, 2006, en gran medida inspirado en Allen, pero desde una perspectiva francamente apologetica.

(9) Hubo que desplegar una considerable agresividad para tener acceso a esos documentos, agresividad que no les ha faltado a investigadores como Peter Hertel. Su última obra publicada (en alemán) es *Schleichen der Übernahme, das Opus Dei unter Papst Benedikt XVI* (Publik-Forum, 2007). En francés están disponibles también: *Opus Dei, enquête au cœur d'un pouvoir occulte*, de Peter Hertel, Christian Terras y Romano Libero, ediciones Gollis, Lyon, 2006. En español, véase Emilio Corbière, *Opus Dei. El totalitarismo católico*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2002.

(10) Es así como, aún en la actualidad, las beatificaciones y canonizaciones de la Iglesia católica conciernen casi exclusivamente a clérigos y religiosos.

(11) En Abate Hervé Gresland, "La canonisation de Josemaría Escrivá de Balaguer ou une nouvelle étape de la glorification de l'Eglise conciliaire", *Nouvelles de chrétienté*, n° 77, septembre-octobre de 2002.

Nouvelles de chrétienté es una revista bimestral editada por la Fraternidad Sacerdotal San Pío X (católicos integristas).

(12) Véase por ejemplo en *Romana* (n° 41, julio-diciembre de 2005), la lección de Fernando Ocariz, vicario general de la Obra, a propósito del párrafo 8 de la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II. Mons. Ocariz, siguiendo en eso la línea de Joseph Ratzinger en la declaración *Dominus Iesus* de 2000, justifica allí que el término "Iglesia" sólo debería concernir a la sola y única Iglesia católica. *Romana* es el boletín público del Opus Dei.

(13) El Opus Dei también maneja exitosamente lugares de formación destinados a públicos no especialmente favorecidos, como el Centro ELIS de Roma, un centro de formación para jóvenes y adultos que goza de una excelente reputación. Walter Veltroni, el intendente de Roma y dirigente del Partido Demócrata (de izquierda), ha hablado de él en términos elogiosos.

(14) Los primeros ministros opusinos (Mariano Navarro Rubio, ministro de Hacienda, y Alberto Ullastres, ministro de Comercio) hicieron su entrada en el Gobierno en 1957. Según nuestras fuentes, hay entre 8 y 12 ministros (sobre un total de algo más de cien) que habrían sido miembros del Opus Dei en los Gobiernos que se sucedieron hasta 1975.